

LA ORACIÓN CURATIVA PARA EL *ESPANTO* Y *MAL AIRE* –SAN ANDRÉS HUIXTAC, GUERRERO–

Francisco Gutiérrez Morales, Pedro Yañez Moreno
Escuela Nacional de Antropología e Historia, Colegio de Sonora

[Ketzalcalli 1|2011: 75–97]

Resumen: *Este trabajo explora el conocimiento médico tradicional, a través de dos curadores de la comunidad de San Andrés Huixtac, Guerrero, que nos compartieron sus conocimientos sobre dos enfermedades que afectan la salud de las personas: el espanto y mal aire. Esto, cabe resaltar, fue realizado mediante técnicas etnográficas como entrevistas a profundidad y diario de campo. De esta manera es como interpretamos que la supervivencia de los saberes transmitidos para la curación de estas enfermedades, demuestra la necesidad de estudiar y reconocer los males que aquejan al cuerpo y sus constituyentes anímicos, y por ende las curas que ayudan a restablecer la salud de las personas que lo padecen por medio de oraciones exclusivas para atender el mal, así como de algunos remedios herbarios.¹*

Palabras clave: *oración, enfermedad del espanto, mal aire, sombra.*

El médico debe ser un hombre preparado, responsable, que ame a los enfermos y se interese por restituirles la salud. Por lo mismo no ha de actuar más allá de sus conocimientos y capacidades; y cuando se le presenten estos casos, deberá remitirlos a un especialista o, si éste no está al alcance, suplir con remedios que de alguna manera alivien y no perjudiquen al paciente. La vocación del médico es de servicio a los demás, particularmente para los desposeídos, asistiéndoles personalmente siempre que pueda; y cuando no sea posible su presencia, ayudarles con sus enseñanzas escritas, fáciles de comprensión y de ejecución. Ha de sugerir en cada caso remedios alternativos, no costosos, enseñar a prepararlos y a suplir con instrumentos caseros el instrumento técnico de que se carece. Además ha de enseñar al paciente a saber observar las causas y los efectos de su propia enfermedad, y cuando hay gravedad facilitarle el recurso espiritual del sacerdote. (Juan de Steinhöffer. Florilegio medicinal).

ETNOGRAFÍA BÁSICA DEL POBLADO DE SAN ANDRÉS HUIXTAC

San Andrés Huixtac está situado en una de las montañas que componen el eje de la Sierra de Guerrero, y su topónimo significa “Lugar de piedras blancas” o “Gran Lugar blanco”.

Es una población de origen prehispánico, que formó parte de la gran área cultural mesoamericana, era parte del señorío tlachco sometido a la triple alianza, como consta en la Matricula de tributos y el Códice Mendoza. Las referencias más antiguas señalan la presencia de grupos nahuas (Vélez (2009) citado en 2009 en Barraón 2011: 15). Actualmente pertenece al municipio de Taxco de Alarcón, Guerrero, está habitado por 840 habitantes, de los cuales 436 son mujeres y 404 hombres (Censo de Población y Vivienda 2010). La localidad se encuentra a una mediana altura de 1550 metros sobre el nivel del mar.

En Huixtac hay un total de 239 hogares. De estas 237 viviendas, 77 tienen piso de tierra y unos 21 consisten de una sola habitación. Sólo 193 de todas las viviendas tienen instalaciones sanitarias, 16 son conectadas al servicio público, y 233 tienen acceso a la luz eléctrica (Nuestro-mexico.com 2011).

San Andrés Huixtac se distingue por sus calles empedradas y por sus viviendas construidas de adobe tradicional o de cemento y tabique, además cuenta con complicadas herrerías en puertas, ventanas y balcones así como con sus persistentes techos de teja, cuya belleza refleja múltiples tonos rojizos. La principal actividad de los hombres es la agricultura, fuente de subsistencia de las familias que se encuentran dentro de la comunidad. Se cultiva maíz, frijol y calabaza, con fines de autoconsumo principalmente. Otra actividad es el comercio y la construcción. La migración es un fenómeno económico relevante, ya que por lo menos el 40% de los padres de familia, una cuarta parte de los hermanos y tíos de los escolares entrevistados en el año 2007, “vive lejos”, principalmente en Estados Unidos de Norteamérica, aunque también en la Ciudad de México o Iguala (Huacuz, 2011). Sobre este eje de discusión Yañez & Hernández (2010) por su parte encontraron que entre los caminos que se tejen en el pueblo, hay muchas casas que están desoladas, y es debido a que en este lugar, los jóvenes no esperan a terminar el ciclo escolar de la secundaria, y algunos desertan meses antes de salir.²

“Ellos se marchan con la idea de regresar algún día a su lugar de origen para cumplir una manda y/o un compromiso familiar. Pues ahí, el motivo que los impulsa a ‘brincar’ más que por el dinero, lo hacen para buscar a sus padres, y hermanos, ya que varios de ellos nunca los han visto más que por videos caseros y/o los conocen solo por el teléfono. Se van no para probar suerte como sus padres alguna vez lo hicieron, sino porque dentro de sus objetivos, no está el asentarse allá, sino ir a conocer a su familia y traer noticias a los que se quedaron, como los abuelos y los más chicos. *Existen* (cursivas nuestras) casos en los cuales niñas de 15 años nunca han visto a sus padres en

persona, y donde la que es quinceañera para ese momento espera con júbilo la fiesta de su celebración porque su padre le prometió regresar cuando eso pasará. En ciertas ocasiones se casan a temprana edad y se marchan ambos a trabajar, y eso sucede en ocasiones cuando están en secundaria, así una vez que han tenido un bebé y pueden dejarlo con algún familiar se van, en este caso, se reproduce el abandono y el rol de padres lo manejan generalmente los abuelos, porque difícilmente el padre vuelve al lugar de origen, y la madre es la que se encarga de regresar por lo menos cada tres años para ver cómo viven los hijos. Las rutas que utilizan para llegar generalmente a Chicago, lo hacen por Sonora” (Yañez & Hernández en prensa).

CONSIDERACIONES PRELIMINARES:

EL ESPANTO Y MAL AIRE

En cada sistema médico existe una serie de alternativas de diagnóstico para el tratamiento de alguna enfermedad que deteriora el cuerpo y sus constituyentes anímicos de las personas. Así es el caso en San Andrés Huixtac, lugar en donde la oración para curar *el espanto* y *el mal aire*, es el contacto con los seres sobrenaturales que enferman a las personas, pero además el permiso que se necesita de Dios para poder tratar la enfermedad y si es posible aliviarla. Su forma de atención a la enfermedad, de estos curanderos, obedece a lo que sería un rezandero con atribuciones concretas, es decir aquel que cura determinados males, y para este caso son la recuperación de la *sombra*, así como el *curar de espanto* y *mal aire*.

Don Emiliano y Don Ernesto son dos personas que tienen el conocimiento para curar los padecimientos del *espanto* y *mal aire* y lo aplican para curar a los enfermos a través de la oración y la mediación con diferentes deidades y el uso de plantas medicinales que restablecen el orden y recuperan la salud de la persona.

El *espanto* o *susto*, aunque ha sido reconocido como un síndrome de filiación cultural,³ o también llamado síndrome culturalmente específico,⁴ sin embargo, nos deja ver que como menciona Pérez Sales (2004) cada cultura agrupa los síntomas (fenómenos inherentes al ser humano como la fiebre, el dolor, la tristeza etc.) para construir síndromes (conjuntos de síntomas al que aún no identifica la biomedicina, pero que si lo asocian a un prototipo de enfermedad), asimismo se entiende por enfermedad cuando se conoce el origen de un síntoma o un síndrome y puede establecerse por tanto la relación causal que lleva al trastorno; además parte de que éstas clasificaciones responden a la visión de la psiquiatría que “(...) define una serie de cuadros desde un modelo cultural y que luego reconoce ciertas entidades ‘folclóricas’ y les da carta de aceptación (...)” (Pérez Sales 2004: 94).

Por último propone que: “Más allá de un síndrome, debe haber un marco cultural, una hipótesis etiológica y una hipótesis terapéutica, reconocidos y compartidos desde la cultura” (Pérez Sales 2004: 95).

A nuestra manera de ver los conceptos ‘síndromes’ limita los elementos explicativos tales como causas, tipos y tratamientos, que los diferentes curanderos conciben característico de este mal. Por otro lado quien sufre esta enfermedad se exponen a una serie de significados aún no reconocidos por la medicina hegemónica. Aquí consideramos la enfermedad concebida como “un modelo explicativo y que la cultura no es solamente un medio para representar la enfermedad, sino que organiza la experiencia de la enfermedad y del comportamiento humano conforme a su propio modelo de referencia” (Pereti, 2010: 21), y no que cada cultura construye patologías únicas, sino más bien como menciona Menéndez (1994) se pueden encontrar potencialmente en una diversidad de sociedades y periodos históricos; por consiguiente consideramos que el conocimiento del *espanto* o *susto* sus tratamientos no pueden clasificarse por sus manifestaciones patológicas exclusivamente sino por sus causas de quienes padecen, y de los que se encargan de curar; de manera que coincidimos con Islas (2008: 150) cuando menciona que “ se debe partir de que la enfermedad es multifactorial, y de que las fronteras de lo psíquico, lo social y lo biológico, no son rígidas, sino que son esferas que se encuentran interrelacionadas”, lo que quiere decir que para comprender el fenómeno de la enfermedad no basta con tener una taxa sino completar el cuadro nosológico de los diferentes males para luego brindar el panorama mórbido para consecuentemente prevenir y atender adecuadamente en cada sociedad

donde se manifieste el espanto o susto. Sobre este tema existen numerosos autores que lo han tratado no sólo en México, sino en diversas partes de América Latina, desde el enfoque social, psicológico o fisiológico. No obstante los aspectos abordados y tomando en cuenta las cuestiones simbólicas, nos remite a una serie de conocimientos específicos sobre el cuerpo humano, la naturaleza y el llamado “*otro mundo*” (Romero 2006). Entre los estudios que tocan este tema destacan los realizados por: Signorini y Lupo (1989), Guiterras (1990), Zolla (1994), López Austin (2004), Parra (1999), Fagetti (2004), Romero (2006) y Díaz et al. (2011). En ellos puede verse que la enfermedad del *espanto* o *susto*, que se trata en un determinado grupo, tiene la estrecha relación de la cosmovisión con el entorno. En este sentido Fagetti describe el *espanto* como aquel mal que:

“(…) se origina de una fuerte impresión que padece la persona, que se espanta por una caída, por presenciar actos violentos, ante la aparición repentina de un animal, o seres que habitan el mundo de la naturaleza, personajes fantasmagóricos o divinos; el susto puede tener lugar también durante los sueños, si la persona que está durmiendo y sueña que ésta en peligro y es asustada por algo o alguien, es motivo de enfermarse” (Fagetti 2004: 115).

La forma de curar es muy particular entre las regiones de México, y pueden haber diferentes formas de contraer un espanto, como en este caso donde en Guerrero puede originarse por caer en un cuerpo de agua (río, lago, pozo, etcétera), pero también encantos que vienen siendo los lugares donde existen los llamados “ojos de agua” es decir, a la persona le da un “espanto de agua”. Entre los habitantes afromexicanos de Cuijla, pertenecientes a Guerrero, “el espanto de muerto” es el encuentro con espíritus o fantasmas de personas fallecidas, y sus efectos enfermantes son atribuidos a que captura la sombra de las personas: de ahí el uso de la expresión “le tiene cogida la sombra el muerto”.

Otras formas de enfermar puede ser el “espanto de caída” que consiste en el repentino desplome al suelo, lo que trae como consecuencia la captura del alma por las deidades de la tierra; existe otro que se denomina “espanto de cueva”, y se da cuando un individuo se adentra al interior de una caverna y pierde su espíritu al ser víctima del dueño del lugar, lo que puede ocasionar que los trastornos emocionales sufridos por la persona afectada, de no tratarse pueden inducirlo a la locura.

Hay el “espanto de chaneque” y este es muy diseminado entre los Tuxtlas de Veracruz, quienes aseguran que se da por el encuentro fortuito con un chaneque que se cruza en el camino del andante debido a que no pide permiso para andar por los lugares donde estos viven o bien porque se trasgrede las normas sociales y/o le falta el respeto a la naturaleza.

En Talapa, Chiapas existe el “espanto de fuego” y se produce cuando en un acto sin determinación una persona se quema de forma accidental, se da principalmente entre los niños que permanecen cerca del fogón, aunque en los adultos se presenta en la quema agrícola con antelación. En cambio entre los zoques de la misma región, “el espanto de sueño” puede ser originado por la serie de acontecimientos ocurridos de forma fatal en el mundo onírico, ésta enfermedad tiene su fundamento en la creencia de que mientras la entidad de la persona vagabundea de forma onírica es susceptible a ser atacada y capturada por otras entidades anímicas más poderosas o seres sobrenaturales; o bien, no logra reintegrarse al cuerpo a causa de un despertar repentino.

“El espanto seco” es aquel que se reconoce en Zinacantán y ocurre cuando un individuo sufre un inesperado encuentro con un animal salvaje. El mal puede presentarse con estados de debilidad y adelgazamiento. Para los *triques* de Oaxaca, “el espanto de muina”

es ocasionado cuando una persona pasa un fuerte enojo y no satisface sus impulsos. Por otro lado los mazatecos del mismo estado, reconocen que “el espanto por Chacún Nandá” es provocado por la deidad que lleva el mismo nombre, quien se apodera del alma del que cae al río y la hace su esclava. El mal es reconocido porque el enfermo “se pone chipujo” o pálido, “le da por comer tierra o ceniza”, y pierde el apetito y la voluntad de trabajar (Zolla 1994: 410–415).

De manera que, sea como fuere la forma de adquirir el *espanto*, lo cierto es que la finalidad última que persigue la terapéutica, es la de reintegrar al individuo su entidad anímica y aunque en general la curación se hace en el lugar donde ocurrió el percance, los tratamientos que se llevan a cabo tienen la finalidad de agradar al señor o dueño de la tierra (Zolla 1994: 410–415), o a los seres que residen en los encantos, caminos, o lo que sea mediante las ofrendas, rezos y rituales dados de forma especial. Por eso es que en la mayoría de los casos descritos los enfermos en casos de no saber dónde ocurrió el fenómeno con exactitud, siempre pueden abdicarse a lo que diga el especialista ritual.

El *espanto* y *mal aire* son padecimientos mortales ocasionados por elementos naturales o sobrenaturales y solo lo pueden curar aquellos que tienen el conocimiento para curar. En el noroeste del país por ejemplo se encuentra el caso de doña Vicenta, una curandera yoréme–mayo que vive en Buiyacusi, Navojoa, Sonora y es *jumee–gomtiriam* (sobadora de sustos), ella trata los sustos de forma tal que:

“Se da como tratamiento tres sobadas, una cada tercer día por las mañanas; son cada tercer día para no maltratar el cuerpo ya que queda muy adolorido. Se soba con aceite de oliva 100% puro, primero el estómago para sacar el aire que tiene en las tripas y desbaratar la bola que tiene en la boca del estómago, y así se soba por partes todo el cuerpo: los brazos de arriba abajo, a las piernas se les pone un poco de aceite en las plantas de los pies y de las manos; se les da un té preparado con plantas de *tajiimsi* (tajuy) un vasito antes de cada comida, ya que es reconstituyente de la sangre. Para que se reponga pronto se le pone un poco de un polvo, que preparo yo, en la cabeza. Se le recomienda que no se bañe luego, hasta que pase un día de la sobada, que se tome el té antes de las comidas para que le abra el apetito y que no coma carne de puerco ni chile porque le va a doler el estómago y puede dar diarrea. Aquí se recomienda nomás que se cuide, ya que los sustos no se pueden evitar, son imprevistos; un susto lo puede tener cualquiera, niños o grandes” (Parra 1999: 61–62).

Castañeda por su parte se encuentra entre los nahuas de Xoxocotla, Morelos, para tratar el *motonaltia*, “espanto” o “levantamiento del alma o del espíritu”, identifica si:

“El enfermo se siente agotado, que no tiene la fuerza para hacer algo; a veces hay calenturas, un poco de resfrío como paludismo. Necesita levantar el alma para que se componga. El tratamiento consiste en hacer unas limpias con hierbas y con huevo; se les reza y se necesita un sahumador para sahumarlo, se necesita copal. Las hierbas que se utilizan para la limpia son: la jarilla, el pirul, la ruda, a veces también mezclamos con toronjil; estas plantas son calientes y olorosas, quitan pues el aire. Entre los cuatro mezclan los olores y quitan todo el mal aire.

Otro nombre de la jarilla es el de azumiate, el pirul, piro. Para limpiar se utiliza toda la parte de la planta. Una vez que se limpia a la gente, vamos captando cuando abunda el mal; según la explicación de las personas al confe-

sarlo, nos damos cuenta de que está enfermo de susto. De espanto, a veces viene a curarse uno al mes, o a veces ninguno” (Castañeda 1999: 60).

En el caso del *mal aire*, las definiciones que se pueden dar al respecto varían en función de la cultura de adscripción, sin embargo puede entenderse como aquel viento dañino, percibido como una brisa exánime, que en términos de Zolla es “una enfermedad ocasionada por la penetración de un vaho nocivo al interior del cuerpo. Afecta tanto a seres humanos como a animales, y entre sus complejas y variadas manifestaciones, destacan trastornos de los sistemas respiratorio, músculo–esquelético, digestivo y nervioso, los cuales pueden llevar a la muerte” (Zolla 1994: 561). Este puede contraerse por medio de quienes poseen una mirada fuerte, por envidia, por el trabajo hecho por alguien (brujería), humores de un animal muerto, un panteón, las emisiones de un arco iris, rayo, y demás fenómenos meteorológicos como el “aire caliente” que transita en la Sierra Norte de Puebla, y que es producto de las corrientes de baja presión provenientes del pacífico a inicios del verano, conocido como *hecatl* entre algunos nahuas.

“Si bien el padecimiento es consecuencia de la penetración de efluvios polutos al interior del organismo, para algunos médicos populares también implica una sustracción del alma” (Zolla 1994: 562).

En otro momento, Aparicio registró en la comunidad de San Juan Tabaá la opinión sobre la salud, y nosotros encontramos formas parecidas de explicar la constitución total de la persona; el cual es material, emocional y espiritual, pero además estar sano implica el plano físico y anímico, es decir:

“Estar todo sano en cuanto a cuerpo espiritual; estar bien en cuanto a emociones y vivencias; algo relacionado como un todo, un sistema que está relacionado con cuerpo, mente, espíritu; algo relacionado con el cuerpo” (Aparicio 2006b: 110).

Según estos curadores cuando uno nace:

(...) nace el cuerpo físico, no tiene el espíritu de Dios todavía, pero cuando lo llevan a la vida bautismal, empieza el nacimiento cristiano y con él el cuerpo espiritual, acompañado de la *sombra* que es como el espíritu.

(Entrevista curador, Don Ernesto, 2007)

Así cuando el espíritu es espantado por un acto natural o sobrenatural *el espanto y mal aire* pueden ser los causantes de un desequilibrio físico, espiritual y emocional.

Fagetti menciona:

“(…) que algunos de los actos naturales de contraer la enfermedad se derivan de la pérdida del principio vital del ser humano, causados por la intrusión de una energía negativa o de un ente extraño al cuerpo del individuo. A la vez que con causados por accidentes, descuidos, excesos de frío o calor, un desacomodo o mal funcionamiento de un órgano, malestar y dolor” (Fagetti 2004: 15).

Durante el transecurso de su vida el hombre se ve obligado a enfrentar aquello que provoca un desorden, que afecta las funciones físicas y mentales, y que lo va transformando con la constitución de los espacios que brinda la naturaleza, ya que tienen un orden establecido en el cosmos y en el funcionamiento de la ideología propia. Menéndez, al respecto, señala que “los conjuntos sociales tienen la necesidad de construir significados sociales colectivos (...) representaciones y prácticas para enfrentar, convivir y, si es posible, erradicar los padecimientos” (Menéndez 1994: 71).

Asimismo, en los rituales curativos encontramos prácticas médicas que tuvieron su origen dentro de las culturas prehispánicas, lo cual no significa que éstas prácticas no se hayan modificado desde entonces; con el paso del tiempo han ido incorporando elementos conceptuales, médicos, simbólicos y terapéuticos de las medicinas de las demás culturas, a pesar de esto siguen conservando características de origen, teniendo como base la concepción del mundo, de la naturaleza, del cuerpo humano de la persona, la salud, la enfermedad, la curación y la muerte (Romero 2006).

Ahora bien esta forma conceptual de ver la medicina, podemos decir abiertamente que el mestizaje es algo inevitable, pero no por ello pernicioso, puesto que la fusión de culturas es un proceso enriquecedor, aunque complicado y como tal hay que aceptarlo (Enríquez 2011). Desde tiempos antiguos a los curadores se les reconocía por los *dones* con que nacían, es decir, el *poder* o la *facultad* de curar, y ya sea que nacieran en un día especial o que a algunos les fuese enseñado o heredado mediante sus familiares (padres a hijos, de tíos a sobrinos o de abuelos a nietos), así es como se pasa la tradición: por una serie de requisitos donde el candidato tendrá que comprobar que tiene un espíritu fuerte para enfrentarse a las fuerzas sobrenaturales que va a manejar, y debe aprehender el conocimiento ritual para alcanzar el poder que se concentra en determinados materiales curativos como plantas, imágenes, cuevas o montañas, y así, una vez alcanzado el conocimiento, es necesario seguir con el aprendizaje que durará toda la vida, hasta que el especialista deba necesitar un discípulo (Arganis 1984). Fagetti dice con respecto a la medicina tradicional que ésta:

“Se basa en un conocimiento empírico, aprehendido a través de la experiencia, la observación y la experimentación, que es puesto en diversas prácticas en el proceso curativo, desde el suministro de infusiones de hierbas cuya función es atacar los síntomas, y celebraciones rituales curativas, con el fin de recuperar la salud, en el que se restablece la comunicación y la relación armónica del paciente con su entorno social” (Fagetti 2004: 154–155).

Para la Organización Mundial de la Salud, sobre este asunto dice que la medicina tradicional es la suma total del conocimiento, habilidades y prácticas basadas en las teorías, la creencia y las experiencias de diversas culturas, sean susceptibles de explicación o no, utilizadas en el mantenimiento de la salud (Bejarano, 2004).

En resumidas cuentas podemos decir fehacientemente que los curadores son quienes se encargaran de integrar a la persona dentro de una visión del mundo colectivamente aceptado, gracias a su capacidad de compartir con los miembros de su grupo, un sentido experiencial a los acontecimientos y a las cosas que lo rodean, y con lo cual protegerán parcialmente de la angustia que surge de lo insólito o lo desconocido.

LOS CURADORES

Don Ernesto es una persona que una vez estuvo a punto de morir, le confió las oraciones a su ahijado de velación, Don Emiliano; él nos comentó que fue el único que aceptó el don porque ya no hay quien quiera aprender y ahora toda la gente migra a los Estados Unidos. Don Ernesto nos describe su estado actual:

Pues mi vida ahora ya, vamos a suponer yo la contemplo como una criatura, yo ya no trabajo, no me alquilo. Si es así yo estaría pidiendo limosna. Bueno yo les cuento que soy del año veinte, ya llevo unos cuantos años (...).

(Entrevista curador, Don Ernesto 2007)

Don Ernesto es una persona que dice nació en 1920; en la actualidad ha perdido la audición de ambos oídos y fue operado de la próstata hace unos 10 años, del apéndice tres años atrás, y desde entonces su salud ha sido delicada. Él nos menciona cómo su papá le enseñó a curar:

(...) a pus mi papá, el curaba en aquel tiempo, por el año 1918 por ahí del año 1915, el curaba de espanto y mal aire. Pero a nosotros, nomás a la familia, bueno a algunas personas que venían (...), eso de curar de espanto ya tarda pues mis hijos estaban chiquitos, lleve un hijo a un señor que curaba de venas y sabía pulsear, y fui y dice: –mira este niño tiene espanto– dice: –cúralo– (...)

(Entrevista curador, Don Ernesto 2007)

Don Emiliano cuenta con ochenta años, vive con su segunda esposa y no tuvieron hijos, hace unos años fue operado de la vesícula y hasta la fecha su salud ha ido mermando cada vez más. Su sustento económico está basado en la elaboración y venta de velas. Él aprendió a curar a los 68 años, justo después de que su padrino Don Ernesto le entregara las oraciones para curar de *mal aire* y *espanto*. Don Emiliano nos relata cómo fue que su padrino Don Ernesto le dio las oraciones para curar:

(...) yo quiero que te enseñes a curar de aire y de espanto porque ya estoy viejo y me voy a morir ya no va ver quien cure de eso y soy el único a horita entonces yo le dije así, le digo a usted: yo me voy a sentir mal decirte que ya ando, que ya curo, entons este me va dar pena que yo ande en eso pues, dice: –pero mira se gana uno de dinero–, dice –compra la libreta me la traes , te voy a escribir las oraciones y vienes pa’ tal día–, sí, le digo. Y este me vine le platique a mi esposa, que mi padrino quiere que yo me enseñe otro don que ande curando yo a la gente dice mi esposa: –si no quieres no, quién te está obligando

(Entrevista curador, Don Emiliano 2007)

EL ESPANTO

Los curadores de la comunidad explicaron que el *espanto* surge cuando ocurren eventos inesperados que causan temor, por ejemplo, si alguien se encuentra una culebra:

(...) uno como persona se asusta, y con el tiempo ya que le duele el cuerpo, ya sea la cabeza, en el estómago, o el corazón (...), o la persona ya no puede dormir (...), hasta que la persona piense que le haya agarrado el espanto, pero no es fácil que salga, ya que el espanto ésta concentrado.

(Entrevista curador, Don Emiliano 2007)

Es decir, el *espanto* surge cuando a la persona le ocurre algún suceso imprevisto que le causa una gran alteración que afectará una entidad animica; para los curadores de Huixtác se pierde la *sombra* de la persona cuando es espantado, y se verá reflejado en el cuerpo físico. Don Ernesto nos describe qué sucesos podrían ocasionar espanto:

(...) si usted va por ahí y se encuentra en su camino una culebra de repente, pus se espanta uno, o un toro, si le tiene miedo a un toro por los cuernos, se cae de un palo o se va con su carro o distrae la vista, se espanta uno.

(Entrevista curador, Don Ernesto 2007)

Por otra parte Don Emiliano nos cuenta que a la edad de 25 años sufrió de un *espanto*:

(...) por ejemplo que yo tengo un susto de que tuve un problema por acá arriba de la iglesia, hubo una balacera y hubo un muerto y dos heridos, y me toco ver , entonces como me toco ver, a los ocho días yo ya no podía dormir y se me estaba revelando (en sueños) que me estaban apuntando con las pistolas los hombres y vi yo el difunto como quedo tirado y ese espanto me agarro entons yo le platique a mi mamá que yo no podía dormir y entons me dice: –reza un padre nuestro y un ave María todas las noches–, y sí como un mes estuve rezando todas las tardes le rezaba padre nuestro y pues sí se me quitó, ya empecé a dormir porque no dormía yo.

(Entrevista curador, Don Emiliano 2007)

Los curadores nos explicaron que cuando uno se *espanta* se pierde la *sombra* o se debilita el cuerpo; así nos explica Don Ernesto:

(...) la sombra se debilita, por el espanto, la sombra es espiritual (...), no la podemos ver a la sombra, es como una fe que tenemos.

(Entrevista curador, Don Ernesto 2007)

LOS AIRES

Los curadores de la comunidad nos señalan que al parecer la enfermedad del *espanto* y el *mal aire* andan juntas, ya que cuando uno se *espanta* es cuando los *aires* se adentran en el cuerpo causando un mal mayor.

Don Ernesto y Don Emiliano nos mencionan como se siente una persona que se encuentra enferma de *espanto* y *mal aire*:

(...) el aire agarra punzada y el espanto también agarra dolor de cabeza y cuando ya le esta cayendo al estomago les agarra un dolor aquí y entons este, hasta vomito les puede dar porque ya el aire también agarro el espanto le esta cayendo al estomago, no tan solo lo tiene la cabeza sino también el estomago y en grado más fuerte puede llegar al corazón que es la parte más trabajosa para el hombre.

(Entrevista curador, Don Emiliano 2007)

Don Emiliano menciona que cuando una persona se encuentra espantada y se acerca a un lugar donde se encuentre agua, “los aires se encuentran en ese lugar... y los aires se apoderan de *espanto* también”. Don Emiliano comenta cómo pudo evitar que los *aires* entraran en su cuerpo:

(...) son morados, rojos, amarillos, morados, están en el arco iris que se forma y ahí están todos los colores, esos son aires, yo una vez entre por ahí en

un cerro, estaba yo limpiando mi milpa y se ponen allí en la tarde y se forma un arco iris y yo traía una camisa azul y como se mojó más agarro color, cuando vide ya venía ahí mi reflejo así sonando y que me meto debajo de una piedra y ahí me perdió, ya no me siguió, ósea que siguen, entonces dicen que cuarteán a uno y dejan a uno bien sordo trastornado del sentido, son aires (...) se acercan al color de la camisa que traiga uno. Siguen el color, siguen el color.

(Entrevista curador, Don Emiliano 2007)

Por su parte Don Ernesto nos narra cómo se enfermó de *mal aire*:

(...) hay también aires, llega usted a ir por allá a una parte y tiene sed y ve que hay agua, va y toma agua, así, al rato ya le está llorando el ojo como una basura, es el *aire*, aquí hay muchos, yo trabajé en Taxco, ya tarde, en la mina, entonces yo fui un día que estaba malo de aire y fui al doctor, le digo al doctor: mire doctor estaba paseando agarre un posuelo y agarre agua me agarro el aire, –que cosa es eso, eso no existe, es cosa del demonio–, así que me salió falta en el trabajo. Como al año que voy al doctor y que me dice: –oye Ernesto ora sí creo en el *aire*–, ¿por qué doctor? –porque iba yo para la hacienda en mi carro y me baje, estaba un pozo y me bajé a tomar agua y cuando yo salí ya llevaba una punzada en el ojo y me curó uno de loma larga, ahora sí lo creo–, hasta que paso por usted le digo, –sí don Ricardo, sí es verdad–, así es que no todos creemos en espanto y mal aire, no todos.

(Entrevista curador, Don Ernesto 2007)

Don Ernesto describe a los *aires* con la fisonomía de un ser humano,

(...) son como gentiles de antes (...) son negros con pelo chino, como costeños (...), hay aires negros, aires rojos, aires de lumbre y de viento también (...) los aires son espíritus que andan por todos lados.

(Entrevista curador, Don Ernesto 2007)

Por su parte Don Emiliano nos señala cuál es el origen de los aires:

(...) cuándo vuela el ángel (refiriéndose a Satanás) con sus demás ángeles y quiere apoderarse de todo, entonces San Miguel que tiene la espada, se le fue con la espada y se echaron a volar todos esos espíritus se echaron a volar y esos son los aires que molestan a nosotros, esos son los aires.

(Entrevista curador, Don Emiliano 2007)

Además de la existencia de estos *aires* nos explicaron que existen también *aires maricones*, los cuales son los que afectan al hombre “en la parte oculta”, y se manifiesta cuando la persona siente un ardor en la vejiga, o un dolor en los testículos; nos señala que estos *aires maricones* tienen su origen en los tiempos antiguos de Lot, en el que los hombres se acostaban con hombres.

Don Emiliano nos narra cómo fue que curó a una persona de un *mal aire* que le afectó los órganos sexuales:

(...) pues este les agarra cómo un ardor de vejigas, una ves me dicen: –mire vengo pa’ que vaya a curar mi hijo–, le digo: ¿qué tiene? y disculpen que vaya decir una mala palabra que no digo he, –esta malo de las bolas, le agarro el aire–, fijense dónde le agarró el aire, por allí, una cerca, que me platico el señor que derribaron unos árboles, de ahí saco leña entons la cargo pa’ llevarla arriba donde cargan las bestias y encima de una de piedra allí agarro el aire, le entró un dolor acá así y de ahí le corrió para abajo, se fue al doctor y paso y así al otro día, ya vino a verme el padre dijo que fuera a curarlo, le fui a dar dos días oraciones, fui a curarlo y se compuso.

(Entrevista curador, Don Emiliano 2007)

En algunos pueblos a los *aires* se les atribuye una personalidad, y mantienen una voluntad propia, invisibles para el ser humano (Montoya citado en Fagetti 2004: 15). Mendoza señala la relación entre el *espanto* y *mal aire*, ya que los aires “saturados” como son: los panteones, el monte, los ríos y los lugares donde han ocurrido asesinatos, pueden enfermar de *espanto* (Mendoza 1997).

En la tradición mesoamericana se le atribuye a las fuerzas sobrenaturales y a las energías terrestres y acuáticas el poder de ocasionar enfermedades (López 1996: 405), es decir que los *malos aires* pueden circular dentro del cuerpo, alterando sus funciones vitales.

LA CURACIÓN

La forma de curar el *espanto* y *mal aire* por parte de Don Ernesto y Don Emiliano es por medio de oraciones y el uso de plantas medicinales; las oraciones son dirigidas a las partes del cuerpo dónde se encuentre alojado el mal, las cuales pueden ser en la frente, el corazón, el estómago y la nuca.

Las oraciones para curar de *espanto* y *mal aire* son bien reconocidas en diferentes partes del mundo, y requieren de saberes ancestrales y religiosos para poder ser usadas.⁵ Al parecer, cualquier persona puede curar con estas oraciones si cuenta con alguna práctica similar, sin embargo, se debe ser fuerte de espíritu para soportar lo que resulte de los rezos, pues dice Don Ernesto que ha habido personas que se han quedado privadas por no poder mantener la concentración al momento de orar. Esta forma de atender el mal que padecen algunas personas es especializada y requiere de una fortaleza anímica para enfrentar el mal y no enfermar al momento de liberar los *aires* que contraen los pacientes.

Don Ernesto nos narra cómo fue la primera vez que curó de *espanto* y *mal aire*:

Antes de que yo empezara a curar vino una señora que vive por aquí abajo me dice:– mira Ernesto yo te vengo a ver porque estoy bien mala de mi oído–. Pero yo no soy curandero le digo, –no– dice: –¿qué no sabes el credo?– Le digo sí, dice: –siquiera el credo que me reces–. No pero no creo que te alivies con eso, quieres las oraciones del aire, –no– dice: –traigo hojarilla y un poco de alcohol–, bueno si quieres el credo si te lo rezo, le eché alcohol a la hojarilla y le rece medio credo, –entons mañana vengo para que me des otro rezo–, y al otro día vino en la tarde ya le di dos rezos primero uno y a la media hora otro, se fue en la noche. Ya al rato viene a verme me dice: –¿cuánto te debo?– no, no es nada yo no soy curandero le digo, –si– dice: –ya estoy bien, ese ruido que oía ya no lo tengo–. Le digo: yo no te estoy cobrando.

(...) la primera vez cuando ya tenía las oraciones estaba muy nervioso y tenía la libreta y me estaba dando así (con los brazos simulando que toma un libro empieza a temblar) falta de costumbre, y estaba muy nervioso y después poco a poco se me fue quitando, me fui acostumbrando y ahora sí, aunque tenga ahí sentada la persona la estoy curando y no la pongo nerviosa.

(Entrevista curador, Don Ernesto 2007)

También nos relata cómo se difundió por los pueblos vecinos de San Andrés Huixtác su fama de buen curador de *espanto* y *mal aire*:

Ya por el destino se fue difundiendo la voz y ya me empezaron a venir a buscar pa' curar, he ido a San Juan Temascalapa, he ido hasta Iguala con las personas de aquí hasta allá, me han venido a ver desde Cuernavaca, hasta México también y así me fui.

(Entrevista curador, Don Ernesto 2007)

Además de recuperar la *sombra* y retirar los *aires* mediante la oración, se hace uso de diferentes plantas medicinales; Don Emiliano nos menciona cuáles son las plantas que usa:

(...) ahí tengo las plantas: ruda y la otra romero, estafiate con eso y la jarilla la albaca la hortaliza en manojito y ya se va rameando desde aquí por partes son cuatro oraciones (...) las plantas se conservan, se echan en alcohol se le pone alcanfor se le pone amoniaco, se le pone sal y cigarro todo eso y ya con eso se le echan al remedio y ya se curan de espanto y mal aire.

(Entrevista curador, Don Emiliano 2007)

LA ORACIÓN

El uso de la oración está destinado a confrontar a las entidades enfermantes,⁶ es decir a los *aires*, que se encuentran alojadas en distintas partes del cuerpo como: la frente, el corazón, el estómago y la nuca, para que suelten al *espíritu* y *sombra* del enfermo mediante las plegarias que se convierten en alimento a los santos católicos y deidades mexicas. Ésta inherente eficacia simbólica deriva de la forma de tratar la enfermedad como parte de la atención a la salud física a través de la recuperación de las entidades anímicas perdidas.

De las características más acusadas durante la desagregación de las oraciones encontramos que el fenómeno curativo, en base a la plegaria dirigida a las partes del cuerpo, es la forma en la que se distribuyen los santos católicos; en cambio las que van dirigidas a deidades mexicas se resuelven de forma más exacta para destituir entidades nocivas que se alojan en la persona y así recuperar la entidad anímica.

En este sentido, decimos que el inicio de las oraciones está en nombrar a la Trinidad, seguido de Jesucristo, en algunas ocasiones a San Luis Beltrán, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Padua etc., y Santas como Lúgarda, Ana y la virgen de Guadalupe, entre otras, que son distribuidos a lo largo de las oraciones.

Citamos ahora parte de las oraciones que se encuentran en el manuscrito que pertenece a Don Emiliano:

En el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo, amén. Señor mío Jesu-

cristo o dios y señor del cielo y de la tierra piadosísimo señor dueño de todas las cosas buenas y malas, padre mío, el dios de Abraham, el dios de Isaac, el dios de Jacob, padre espiritual del cielo, en nombre de tu santísimo hijo y señor Jesucristo te pido que tengas piedad y misericordia de tu hijo (y se nombra al paciente; JFGM&PYM) fulano de tal, que se encuentra enfermo, se encuentra decaído de sus enfermedades de aire y espanto y otras enfermedades más que tenga, te lo suplico señor tengas misericordia de él y que le concedas su alivio en el nombre del padre del hijo y del espíritu santo, amén.

Esclarecido San Luis Beltrán muy querido de dios como uno de los cortesanos de la patria celestial intercede por el señor nuestro dios que sanes esta criatura de todos sus males que padezca de espanto, de aire, de muchas enfermedades que tenga en todo su cuerpo, así sea, amén.

Omnipotente y sempiterno dios que nos concediste con solemnidad a que veneráramos a tu cortesano del cielo cómo las estrellas al glorioso San Luis Beltrán que es médico para todas las enfermedades que padeces en todo tu cuerpo, así sea, gloria al padre, gloria al hijo, gloria al espíritu santo, amén.

Después se resalta el llamado por el nombre de la persona enferma al *espíritu* y *sombra* del paciente. La oración menciona:

Ahora pues dios nuestro oye la oración de tu siervo y ruegos, padre mío haz que resplandezca tu rostro sobre tu santuario a tu lado por ti señor inclina tus oídos y mira los soleamientos de mis ruegos padre santo derrama tu misericordia sobre esta criatura y cólmalo de bendiciones ahora y siempre por los siglos de los siglos, amén.

Yo te curo y te ensalmo del mal espanto y de aire que padeces en tu cabeza y todo tu cuerpo, no te espantes; fulano de tal que yo te curo del mal espanto que padeces y de aire, no te espantes; fulano de tal que yo te curo del mal espanto que padeces, espíritu y sombra de fulano de tal ven, ven que yo te llamo y te curo del mal espanto que padeces, así sea, amén.

Así una vez llamados el *espíritu* y la *sombra* del enfermo, se les llama a los *aires* de la región, como lo muestra el siguiente párrafo:

Aires de la región aquí los llamo, todos en unión, a que vengan a percibir este alimento convidado ¿quién lo da? lo da; fulano de tal, con todo su corazón a que se dignen soltarlo, no lo sigan lastimando, ni lo sigan enfermando porqué es hijo de dios y semejanza de mi dios, así sea, amén, gloria al padre, gloria al hijo, gloria al espíritu santo, así sea, amén.

A continuación se muestra una petición de fuerza para poder combatir a los *aires* de la región:

Dame señor la fuerza contra todos mis enemigos visibles e invisibles, Jesucristo rey, vino en paz y la guerra encendida de su causa es la paz de las armas que nunca la conocieron, Jesucristo reina, que Jesucristo aleje todo mal que ansío, he aquí la cruz de Jerusalén huyan que el león de la tribu de Juda ha triunfado, rosa de David, aleluya, aleluya salvador del mundo, sálvalo, por-

que tu preciosa sangre (...) socórrelo, por tu cruz bendita dios misericordiosa e inmortal protégeme dios mío, dios de hebreos o asios de atanatus elizon (¿?)⁷ y más dios, fuerte dios de mi salvación ayúdame siempre así sea, amén. Juan de dios Itocachi, Juan de dios Ipilchi, Juan de dios Muchiguano, santo, santo, santo dios y señor mío con verdadera fe te he ensalmado a este enfermo con las palabras décimas te suplico señor tengas piedad y misericordia de ésta tu criatura que se encuentra enfermo concédele tu gracia y concédele el bienestar, concédele que esté bueno y sano, así sea, amén. Bien aventurado San Ignacio de Loyola que recibisteis mayores pruebas de amor con nuestro señor Jesucristo y por este está tu divina confianza que fue extendida en toda la cristiandad con el dulce nombre de Jesús, así sea amen. Gloria al padre gloria al hijo gloria al espíritu santo amen. Y también por las tres horas que estuviste pendiente en el árbol de la cruz hasta que entregaste tu santísimo espíritu en manos de tu eterno padre por las benditas y angustias lágrimas de tu querida madre María santísima al pie de la cruz cuando te vio expirar y que esta criatura sea buena y sana de sus enfermedades así sea amen. Gloria al padre, gloria al hijo, gloria al espíritu santo, amen.

Para mayor naturaleza nos explicamos: San Juan de dios *Ipilchi*, San Juan de dios *Muchiguano*, y San Juan de dios *Itocachi*,⁸ al ser nombres duplos, por un lado forman parte de las deidades del México prehispánico que luchan contra los *aires* para restablecer la salud de los enfermos, pero al estar ensalmados a través de San Juan por medio de la bendición de Jesucristo resulta una combinación poderosa.

A continuación se hace una petición a dios en el nombre de Jesucristo, para retirar a los *aires*, señalando una descripción de los diferentes tipos de éstos: Padre y señor de los cielos y la tierra y de todas las cosas, te pido señor que retires estos espíritus desconocidos, espíritus inmundos, espíritus del demonio estos aires negros, aires rojos, aires pintos, aires sordos mudos, aires de las barrancas de casamalotes de viento, de lumbre y cuanto mas hubiere, retíralos en nombre de cristo Jesús de nazareno sean retirados todos estos espíritus, misericordia señor, misericordia todo el día, clamo de ti todo el día me impugna y molesta señor, apiádate de él, socórrelo, bendícelo derrama tus bendiciones sobre él para que este bueno y sano así sea, fortalécele su cuerpo, fortalécele su alma y quede fortalecido por medio del espíritu santo así sea, amén.

Por último la oración termina con la petición a Jesús, y a santos como San Francisco de Padua, San Luis Gonzaga, Santa Lúgarda, Santa Teresa, Santa Cecilia y la virgen de Guadalupe por la recuperación del enfermo:

Dios todo poderoso que con solo querer hace cuanto quiere te ruego y suplico por la intersección de los santos San Ignacio de Loyola, San Francisco de Padua, San Luis Gonzaga, Santa Lúgarda, Santa Teresa, Jesús y Santa Cecilia que ofrecieron sus benditos corazones a tu majestad, el que sea libre y sano esta criatura de sus enfermedades que tiene desde la punta de su cabeza hasta los pies, así sea amen, yo te curo y ensalmo –fulano– con aquel dulce nombre de Jesús, María y José, Joaquín y Ana y que estos cinco señores

estén en tu cuerpo y alma quedando bueno y sano de todas tus enfermedades así sea amen. Gloria al padre gloria al hijo gloria al espíritu santo amen Jesús el santísimo sacramento derrame sus bendiciones en este cuerpo, así sea, amén. Madre santísima virgen de Guadalupe también te pido que tengas piedad y misericordia de tu hijo fulano de tal que se encuentra enfermo concede el bienestar, concédele la paz así sea, amén. Jesús, María y José, gloria al padre, gloria al hijo gloria al espíritu santo amén, amén, amén.

ANÁLISIS DE LA ORACIÓN

La particularidad de rezar a los santos mencionados, ya sea en la frente, el corazón, el estómago y la nuca, requiere de encomendarse a los santos y deidades para tratar la parte dañada. No lo sabemos con certeza, pero una aproximación del motivo por el cual San Juan de Dios es citado en distintos rezos para curar algún mal se debe posiblemente a que durante el siglo XV en España “gozó de amplia popularidad e incluso de un lugar propio entre el elenco de los rezos cotidianos” (García & Torreblanca 1990: 68). Y si a esto se le suma la duplicidad de crear una hierofanía con entidades prehispánicas, se completa la eficacia simbólica de lo que hasta ahora se encuentra por partes y de manera permanente en los registros de las oraciones aquí expuestas. Esto, claro, una vez que sucedió la imposición religiosa en el México antiguo.

Por otro lado, San Luis Beltrán nació en Valencia, España, 1 de Enero de 1526; murió el 9 de octubre de 1581. “La plaga que diezmo los habitantes de Valencia y alrededores en 1557, proporcionó al santo una oportunidad para instrucción de su caridad y celo. Tenazmente ayudó a las penurias espirituales y físicas de los afligidos. Cuando la plaga retrocedió, el fervor del santo maestro de novicios buscó extender el alcance de su ya grande ministerio hacia el apostolado de la predicación. Teniendo el permiso necesario, navegó hacia América en 1562, y tocó tierra en Cartagena, donde comenzó inmediatamente la vida de misionero. Mientras trabajaba en Santa Marta, una tribu de 1,500 indios vino a él de Paluato (el atlántico de Colombia) a implorar la gracia del bautismo, que antes habían rechazado. Después de que un apostolado de frutos maravillosos y perdurables, le hacían profundamente merecedor del título de apóstol de Sudamérica, él volvió por obediencia a su España natal, de la que había salido apenas siete años antes. Fue canonizado por Clemente X en 1671 y su fiesta es celebrada cada 10 de octubre” (The Catholic Encyclopedia 2011). El párrafo sobre la petición de ayuda deja ver la fuerza de las batallas míticas de la Biblia, del rey de Judá, el rey David, en un sentido confirmatorio del poder, para de cierta forma sublevar a los *aires* una vez que hubieran llegado a percibir el alimento ofrendado y así conseguir la liberación de la *sombra* del paciente.

Por otra parte, la oración reconoce tres entidades anímicas del cuerpo: el alma, el espíritu y la *sombra*, las cuales residen en el cuerpo. La creencia en la *sombra* está ampliamente difundida en todo el territorio mesoamericano; la palabra *sombra* aunque indirectamente pudo ser justificada como traducción del náhuatl *cehualli*; la creencia está registrada desde fechas muy próximas a la conquista (López Austin 2004: 252).

Como ejemplos de etnografías representativas está la descrita por Guiteras Holmes (1965), en *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*, en su estudio sobre la cosmovisión tzotzil de San Pedro Chenalhó, Chiapas, denota dos entidades anímicas: el *ch' ulel*, el cual reside en todo el cuerpo, de característica inmortal; que se desplaza durante los sueños y se aleja momentáneamente en los estados de inconsciencia, ebriedad,

muerte aparente, y durante el coito, y cuya ausencia crea, inevitablemente, una condición peligrosa para el cuerpo. Describe al *ch'ulel* como el aire; está en la imagen del cuerpo, “como un monumento”, es decir en la forma corporal; señala que los curadores pueden enviar a su *ch'ulel* en busca de un paciente, pero debe de hacerlo regresar por los peligros que implica el estar fuera. El *wayjel* es la contraparte mortal del hombre, de característica mortal; adopta frecuentemente la forma de algún animal silvestre y reside en el monte o en la selva; relacionado con la oscuridad y la noche, a la muerte de uno sigue la muerte del otro, es decir existe un vínculo entre la persona y su *wayjel*. (Guiteras Holmes 1965: 229–234).

También Italo Signorini y Alessandro Lupo, en su obra *Los tres ejes de la vida. Almas, cuerpo, enfermedad entre los nahuas de la Sierra de Puebla* (1989), a través de prácticas curativas, reconocen tres tipos de entidades anímicas: el *yolo*, refiriéndose al corazón, infundido por Dios, y que al cumplirse el plazo predeterminado para la vida de toda persona regresa a su creador; transmite la energía vital al cuerpo, de naturaleza inmortal e invisible; el *tonal*, aludiendo al animal compañero de cada persona, de calidad caliente, relacionada con el sol y la luminosidad; y el *ecahuil* o “sombra” de calidad fría, ligada a la oscuridad y a la noche, situándose en todo el cuerpo, privilegiando la cabeza. Los autores plantean una relación de enlace entre la “sombra” y el *tonal*, la fuerza del *ecahuil* o “sombra” procede del *tonal*, es el elemento esencial del hombre con su *tonal*; mientras la “sombra” es de forma humana, residiendo en el cuerpo de la persona, el *tonal* asume la forma de animal, situándose afuera, siendo habitualmente sensible (Signorini & Lupo 1989: 47, 55–59).

Posteriormente, Alessandro Lupo, en su obra *La tierra nos escucha* (1995), estudiando en la misma comunidad nahua, añade que el *ecahuil/sombra* se compone de siete partes, señalando que una persona puede llegar a tener hasta siete animales compañeros; menciona que el número siete simboliza la totalidad, concepto que permea su cosmovisión, mencionada como el número de puntos fundamentales de una casa, el número de ofrendas para los difuntos y de regalos para los recién casados y el número de divisiones de la tortilla como parte de la ofrenda llevada a cabo en el ritual de siembra (Lupo 1995: 113, 273–276).

Ulrich Köhler, en su estudio *Chonabilal Ch'ulelal–Alma vendida. Elementos fundamentales de la cosmología y religión mesoamericanas en una oración maya–tzotzil* (1995) en la comunidad tzotzil de San Pablo Chalchihuitán, mediante el análisis de una larga oración terapéutica tomada de un curandero, encuentra que hay tres clases de entidades anímicas: una alma que es inmortal y reside en el cuerpo y continua su existencia después de la muerte, un alma compañera exterior, que puede ser de una de las siguientes categorías: animales domésticos o salvajes y fenómenos naturales como relámpago, arco iris o remolino; todas son referidas por el mismo nombre, el *ch'ulel*, que reside en diferentes partes del cuerpo, es caracterizada por ser inmortal y continua su existencia luego de la muerte, también se le conoce con el nombre de *nak'obal*, que traduce como “sombra”, la cual puede alejarse del cuerpo, por un susto, por desplazarse durante el sueño o al ser arrebatada por una fuerza enemiga, señala que al no retornar al cuerpo el dueño enferma (Köhler 1995: 180–181).

Pedro Pitarch en *Ch'ulel: una etnografía de las almas tzeltales* (1996), menciona que una persona de Cancuc, describe al *ch'ulel* como el cuerpo humano, pero sin carne ni hueso, como una mancha oscura, una sombra espesa; además de residir en el corazón, ésta entidad anímica reside en la memoria, los sentimientos y las emociones; es responsa-

ble de los sueños y en él se origina el lenguaje; es capaz de abandonar el cuerpo en sueños y en sobresaltos, un esfuerzo o excitación fuerte y la ausencia prolongada de esta entidad produce desánimo, se pierde la energía, el apetito, se “diluye la sangre” y el cuerpo fallece (Pitarch 1996: 32–35).

Estos ejemplos citados nos muestran la representación del cuerpo en las diferentes culturas de México y la identificación de una entidad anímica con forma humana y que puede desprenderse del cuerpo, ya sea por un *susto-espanto* o durante la noche; nos deja ver la importancia de recuperar la *sombra* al cuerpo enfermo ya que sin ella la persona puede fallecer, así como un elemento común mesoamericano que permanece hasta nuestros días.

Para los curadores (como venimos diciendo), estos *aires* tienen personalidad y los representan como personas muertas, señalando que algunos son como costeños, negros con pelo chino, rojos con cara de apache o indio, inclusive existen *aires maricones*. Asimismo los antiguos nahuas “asociaban los aires malignos con amores ilícitos, la enfermedad, la desobediencia, la temporada de lluvias, los cerros, las cuevas y la oscuridad. Concebían su influjo nefasto articulado, en su máxima expresión, con la muerte, y relacionado con colores específicos: negro, blanco, amarillo y verde” (Báez-Jorge 2004: 126). Actualmente en una oración registrada en Achuchupic (Chicontepepec) se denota la característica de los vientos malignos descritos con los colores amarillos, rojos, negros y morados (Báez-Jorge 2004: 145)

M. Kearney (1971) por su parte, realizó una investigación en la comunidad Zapoteca de Ixtepeji, Oaxaca, y encontró que los *aigres* de lumbre o brujos de lumbre, para los habitantes pueden ser espíritus de personas vivientes o de difuntos, como almas perdidas (Kearney 1971: 76).

La explicación de Don Emiliano acerca del origen de los *malos aires* refiriéndose a Satanás y sus *espíritus* deja ver una relación con las influencias culturales europeas, ya que como lo menciona Félix Báez “en 1489 los inquisidores dominicos Sprenger y Kramer escribían en el *Malleus Maleficarum* que el aire es una materia “muy apta para el diablo por poder ser comprimida”, lo que posibilita que sobre él se adaptase con facilidad a las formas de las cosas, manteniéndose así en sus “propiedades como aire que es”. Otro ejemplo es del siglo XVI, el erudito castellano Pedro de Medina anotaría en su *Libro de la Verdad* que los demonios “forman cuerpos aparentemente hechos de aire, y a éstos traen consigo cuando aparecen” (Báez-Jorge 2004: 125).

Podemos observar que existe una relación entre la forma de la *sombra* y los *aires*, ya que las descripciones mencionan una silueta de forma humana, y ambas entidades pueden causar la enfermedad al ser humano; por otro lado surge la cuestión del por qué a la *sombra* se le representa con silueta negra mientras que a los *aires* se le asignan una diversidad de colores.

CONCERTACIÓN FINAL

La elaboración de este texto ritual, para la curación de *espanto* y *mal aire*, muestra la cosmovisión de dos curanderos, que reflejan la cosmovisión que tienen los pobladores de la comunidad de San Andrés Huixtác, manifestando el reconocimiento de entidades sobrenaturales, y revelándolo como una huella del pensamiento mesoamericano; por otro lado, las diferentes divinidades (católicas) relacionadas con la salud, y las cuales fueron impues-

tas a la llegada de los colonizadores, lograron establecer un sincretismo para con dichas deidades del mundo religioso mesoamericano.

Por eso quisimos mostrar el importante papel de la palabra con poder, y relacionarlo con el *don* para curar, porque esto justamente contiene las cualidades ideales para abrir una comunicación con lo sobrenatural, ya que se logra el intercambio de elementos mágicos para recuperar la salud del cuerpo y sus constituyentes anímicos.

Esto deja ver que las sociedades a través de la historia elaboran elementos de diversas formas para la atención a la salud-enfermedad, que inclusive pueden llegar a parecer incorrectas, pero que si han permanecido a través del tiempo manifiestan una necesidad reconocida hacia la eficacia de la curación por la manera en que afrontan y resuelven sus males.

El conjunto de ideas, modos y procedimientos sobre el *espanto* y *mal aire* que han sido transmitidos a través de las generaciones por medio de la oralidad y la escritura, como en el caso de los curadores de San Andrés Huixtac, en el que la forma de curar a través de las oraciones, les fue heredado de forma escrita, estas curas han servido y sirven para ayudar a los miembros de los grupos originarios a conseguir y mantener el equilibrio de bienestar. Y como menciona Báez-Jorge:

“Las denominaciones, su origen, las circunstancias en que se presentan, los efectos negativos, topología, representaciones, asociaciones simbólicas, manifestaciones, colores, etc. Denotan semejanzas sorprendentes que hablan a favor de la continuidad de la tradición religiosa mesoamericana” (Báez-Jorge 2004: 147)

Podemos ver cómo en la comunidad de estudio los curadores construyen el sentido y la forma del universo en el que se mueven; los límites o condiciones en el que transitan sobre su entorno, son de sentido, antes de ser límites objetivos. Al describir y analizar la enfermedad del *espanto* y *mal aire* podemos ver la representación del cuerpo a través de su imagen, su sistema de conocimiento y de interpretación de la naturaleza, de sus ritos que lo insertan en la escena social; las tareas que realizan son sorprendentemente variados, aunque contradictorios para nuestra lógica occidental, el cuerpo está más allá de la materia, es una estructura simbólica (Le Breton 1991).

Por otro lado, consideramos que la enfermedad del *espanto* o *susto* debe ser estudiada tomando en cuenta la representación del cuerpo que la comunidad tenga, ya que en ésta se comprende la relación que tiene el cuerpo en su dimensión biológica y cultural con la naturaleza y su estructura social; así podemos llegar a entender las enfermedades que le aquejan y su forma de solucionarlo. La causa de esta enfermedad, para las poblaciones de estudio, se debe a la falta del *espíritu* y *sombra*, entidades anímicas del cuerpo, que le ocasionan la pérdida de la energía vital, lo debilita y lo hace vulnerable a los diversos agentes patógenos, lo cual se ve reflejado en las diferentes expresiones de dicha enfermedad.

Por último, debemos agregar que estas prácticas curativas, al contener un gran bagaje cultural de símbolos religiosos y reminiscencias prehispánicas, están para el bienestar de las personas, sin embargo se encuentran en grave riesgo de extinción por carecer de aprendices; por ello a estos saberes tradicionales los sumamos al patrimonio cultural intangible de los pueblos y lo cotejamos como un rescate de las especialidades terapéuticas que ahora agonizan en México. Esperamos que pronto logren consolidarse los saberes y los especialistas, para que se valore su uso curativo y para que existan datos verdaderos de la situación sanitaria en México, que con el tiempo darán resultados epidemiológicos más contundentes.

La perseverancia de estas prácticas curativas tradicionales benefician el acervo cultural local, caracterizado por una población con una visión propia del mundo, con valores e ideales respaldados por las costumbres de sus antepasados, que han consagrado su práctica y valor terapéutico.

No hacer algo bajo un marco científico social y propositivo sería al término de un tiempo breve una comunidad destinada al “patrimonio muerto”.⁹

Damos las gracias a la comunidad de San Andrés Huixtac, y a los curadores en particular, por brindarnos un poco de su sabiduría.

NOTAS

1. Este texto surge a partir del producto de una monografía antropológica realizada por parte del Proyecto de Investigación Formativa (PIF): Cuerpo, experiencia y enfermedad, de la Licenciatura en Antropología Física de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), entre los años 2007–2009, y comprendió algunos periodos de estancia en una comunidad ubicada en el norte de Guerrero.
2. Para esta recopilación de la información estuvimos durante varias temporadas de campo, durante los años 2007 y 2008.
3. Enfermedades reconocidas que son atendidas de acuerdo a la nosología de la enfermedad, y que varían en función de la zona en la que se manifiesten, además son enfermedades con una “construcción simbólica operada por un grupo humano con una cultura propia y que por tanto existen diferentes sistemas conceptuales sustentados en premisas, nociones y axiomas propios, que difieren sustancialmente de aquellos que rigen la medicina científica, pero que no por ello son menos efectivos o menos validos en su modo de operar” (Fagetti 2004: 151).
4. “Enfermedades que no pueden ser comprendidas desligadas de su contexto cultural o subcultural, por lo cual su etiología condensa y simboliza campos de significación y normas de comportamiento centrales de la sociedad” (Ritenbaugh (1982) citado en Greifeld 2004: 362).
5. De los documentos que revisamos para este trabajo manejamos sólo los que creímos más representativos para poder explicar nuestra investigación con bibliografía referida, lo que no quiere decir que se agotó la búsqueda (véase; García & Torreblanca 1990; Rubel et. al 1992; Verde et al. 1995; Pitarch 1998; Rubel & Browner 1999).
6. Al respecto, Pitarch refiere que para las oraciones tzeltales “el lenguaje de la oración está destinado a uno de los dominios de los espíritus (dioses, almas), seres cuyo lenguaje y sentido poético es algo distinto de los seres humanos ordinarios (...) (Pitarch 1998: 219), cosa que es igualmente asequible para estas oraciones dirigidas a curar de *aire* y *espanto*.
7. Quisimos para una mayor comprensión al texto tratar de traducir las palabras de latín al lector, y encontramos bajo una aproximación que: *Asios*; es de *Asius*, o *asio* (n. de hombre) *de*; prep., de abl., (separación, alejamiento), *Atanatus*; (sin información), y *Elizon*; es de *Elysum* o *Eliseo* (morada de almas bienaventuradas). Sin embargo interpretarlo es materia del metalenguaje y por ahora carecemos de la traducción de *Atanatus* y de una profunda información especializada al tema (Pimentel 2007).
8. Dentro de una explicación por parte de los hablantes del náhuatl para la Sierra Norte de Puebla, a quienes acudimos para una traducción aproximada como resultado de la comunicación personal en el 2009, fue debido a que el uso del náhuatl en la comunidad de Huixtac desapareció por

- falta de lenguahablantes. Ellos refirieron que *Ipilchi* es algo semejante a: “el santo niño”, *Muchiguano*: “el que todo lo hace” e *Itocachi* es “el todo poderoso”.
9. Se toma el concepto de “patrimonio muerto” bajo el entendido de cómo lo maneja López, pues situándolo contextualmente a esta investigación tiene relevancia. “Hoy están de moda las “crónicas de patrimonios perdidos”, pero poco se habla de las razones que ocasionan su pérdida; se trata de una especie de añoranza sobre la grandeza del origen, como si la síntesis de la “cultura mexicana” estuviera en algún edificio de la Ciudad de México. (...), y en este sentido queda fuera del patrimonio todo lo aportado por los que a nadie le importan, porque no son espectaculares como los palacios de la ciudad de México ni monumentales como las pirámides, ni estéticos como las obras de arte; son cotidianos y anónimos, pero son objetos que podrían hablar de los “pueblos y de los grupos sin historia”. A este patrimonio se le destruye cotidianamente para mostrarnos el camino del “progreso”, porque no hay voz que lo defienda, ya que no permite la reproducción del “mito del origen” y del mito de la “redención”, es, a fin de cuentas, el patrimonio del olvido (López 1991: 5–7).

BIBLIOGRAFÍA

- Aparicio Mena, Alfonso J.
 2006a “El Temascal en la cultura tradicional de salud y en la etnomedicina mesoamericana”. *Gazeta de Antropología* 22: 22–16.
 2006b “Tres ámbitos de expresión de la cultura tradicional de salud y de la etnomedicina en Mesoamerica”. *Revista de Antropología experimental* 6: 107–117.
- Arganis Juárez, Elia Nora
 2006 “Magia, religión y medicina”. *Laborat-acta* 18 (3): 87–91.
- Baez-Jorge, Felix
 2004 “El aire y el mal en el imaginario de los nahuas de Chicontepec (análisis comparativo de una demonología sincrética)”. En: *La palabra y el Hombre* No 130 Abril–Junio Xalapa Veracruz: 130–151. <<http://www.uv.mx/dgbuv/pdfpalhom/abriljuio2004.pdf#page=123>> (consulta 13/06/ 2011)
- Barragán, Anabella (coord.)
 2011 San Andres Huixtac, Guerrero “En el lugar de piedras blancas”, manuscrito inédito. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Bejarano, Ignacio
 2004 “Lo culto y lo popular. Medicina letrada / medicina tradicional. Hacia una práctica unificada de los conocimientos médicos”. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 24: 13–22.
- Castañeda, Ricardo Alberto
 1999 *Testimonios de vida de médicos indígenas tradicionales* 3. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Censo de Población y Vivienda
 2010 <<http://www.inegi.org.mx/sistemas/ResultadosR/CPV/Default.aspx?texto=Huixtac>> (consulta 03/06/2011).
- Díaz Ruíz, Imelda, Maribel Juárez Mora, Miguel Ángel Fernández Ortega & Alicia Hamui Sutton
 2011 “El ‘espanto’ o ‘susto’ en el medio popular y bajo el enfoque médico”. En: *Atención Familiar. Órgano informativo del Departamento de Medicina Familiar*.

- Citación original: *Aten Fam* 2007: 14(1): 1–4. <<http://www.facmed.unam.mx/deptos/familiar/atfm141/edito.html>> (consulta 07/06/2011).
- Enríquez Cajigas, Jesús Diego
2011 “Indigenismo”. En *Vicam Switch*. No. 49/ Vicam, Sonora. Junio, 2011: 20. <<http://www.vicamswitch.com/hemeroteca/>> (consulta 13/06/2011).
- Esteyneffer, Juan
1978 *Florilegio medicinal de todas las enfermedades*. Vol I. México: Academia Nacional de Medicina.
- Fagetti, Antonella
2005 *Síndromes de Filiación Cultural*. Gobierno del estado de Puebla–Secretaría de Salud.
- García Herrero, María del Carmen & María Jesús Torreblanca Gaspar.
1990 “Curar con Palabras (oraciones bajomedievales aragonesas)”. *Azalet* 2.
- Guiteras Holmes, Calixta
1965 *Los Peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*. México: FCE.
- Greinfeld, Katarina
2004 “Conceptos en la antropología médica: síndromes culturalmente específicos y el sistema del equilibrio de elementos”. *Boletín de Antropología*, 18 (35): 361–375. Medellín, Colombia.
- Islas Salinas, Liz Estela
2008 *Iniciación, Enfermedad y Curación: El Chamanismo Huichol*, Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kearney, Michael
1971 *Los vientos de Ixtepeji. Concepción del mundo y estructura social de un pueblo zapoteco*, México, Instituto Indigenista Interamericano.
- Köhler, Ulrich
1995 *Chonabilal Ch'ulelal–Alma vendida. Elementos fundamentales de la cosmología y religión mesoamericanas en una oración maya–tzotzil*. México: IIA–UNAM.
- Le Breton, David
1991 “Cuerpo y antropología: sobre eficacia simbólica”. *Diógenes* 153: 89–104.
- López Aguilar, Fernando
1991 “Tres discursos sobre patrimonio cultural y su desconstrucción”. *Antropología* 33:2–11.
- López Austin, Alfredo
1996 *Cuerpo Humano e Ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. Tomo I. México: IIA–UNAM.
- López, José Ricardo & Teodoro José Manuel
2006 “La cosmovisión indígena tzotzil y tzeltal a través de la relación salud–enfermedad en el contexto de la medicina tradicional indígena” *Ra Ximhai* 2 (1): 15–26.
- Medina, Andrés
2001 “La cosmovisión mesoamericana”. En: Broda, Johana & Felix Baez–Jorge (coords.). *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México: Conaculta–FCE.

- Mendoza González, Zuanilda.
 1997 “¿Enfermedad para quién?: Saber popular entre los triquis”. *Revista Nueva Antropología* 16 (53-52): 117-139.
- Menéndez, Eduardo
 1994 “La enfermedad y la curación ¿Qué es medicina tradicional?”. *Alteridades* 4 (7): 71-83.
- Nuestro-mexico.com
 2011 Estados-municipios-Localidades de todo México Huixtac- Guerrero < <http://www.nuestro-mexico.com/Guerrero/Taxco-de-Alarcon/Huixtac/> > (consulta 03 /06/ 2011).
- Parra Valenzuela, Vicenta
 1999 *Testimonios de vida de médicos indígenas tradicionales* 5. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Pereti, Leda
 2010 “Las ‘enfermedades culturales’, la etnopsiquiatría y los terapeutas tradicionales de Guatemala”. *Scripta Ethnologica* XXXII: 17-28.
- Pérez Sales, Pau
 2004 *Psicología y psiquiatría transcultural. Bases prácticas para la acción*. Bilbao.d: Desclée e Brouwer.
- Pimentel Álvarez, Julio
 2007 *Diccionario Latín-Español, Español-Latín. Vocabulario clásico, jurídico y eclesiástico*. México: Porrúa.
- Pitarch Ramón, Pedro
 1996 *Ch’ulel: una etnografía de las almas tzeltales*. México: FCE.
 1998 “En mitad del cielo: Una oración chamánica tzeltal dirigida a defender un nahu-al-rayo”. *Revista Española de Antropología Americana* 28: 215-241.
- Romero López, Laura Elena
 2006 *Cosmovisión, cuerpo y enfermedad*. México: INAH.
- Rubel, Arthur J., O’Nell, Carl W. & Collado Ardán, Rolando
 1992 “Introducción al susto”. En: Campos Navarro, Roberto (comp.), *La antropología médica en México*. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Instituto Mora.
- Rubel, Arthur J. & Browner, Carole H.
 1999 “Antropología de la salud en Oaxaca”. *Alteridades* 9 (17): 85-94.
- Signorini, Italo & Lupo, Alessandro
 1989 *Los tres ejes de la vida. Almas, cuerpo, enfermedad entre los nahuas de la sierra de Puebla*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- The Catholic Encyclopedia
 2011 Volume I “San Luis Beltran” <<http://ec.aciprensa.com/l/luisbeltran.htm>> (consulta 26/06/ 2011).
- Verde Alonso; Rivera Diego & Obón Concepción
 2000 “Plantas mágicas de la provincia de albacete: Maléficas, protectoras y mágico-curativas”. *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses* 40: 143-156.
- Yañez Moreno, Pedro & Hernández Martínez, Eric Orlando.
 en prensa “De oruga a mariposa: La constitución de los ritos de paso en jóvenes migrantes”. En: Binational Colloquium on Transborder Human Development in the Arizona-Sonora Region. Coloquio Binacional sobre Desarrollo Humano Trans-

fronterizo en la región Sonora–Arizona. Nogales, Sonora, del 27 y 28 de mayo de 2010. UNISON–Nogales.

Zolla, Carlos.

1994 *La medicina Tradicional de los Pueblos Indígenas de México*. México: Instituto Nacional Indigenista–Secretaria de Desarrollo Social.